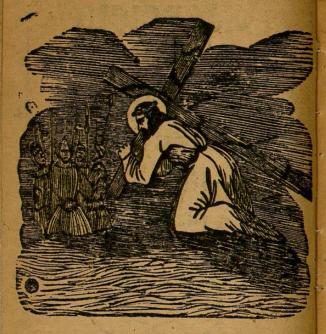
samiento que no sea para Vos." Con el rosario en la mano os alabaré; con el Ave María en la boca os bendeciré; con la meditacion de vuestras glorias os pediré misericordia. Miradme como cosa vuestra. Estoy desnudo y de Vos espero un vestido que me dé á conocer que soy vuestro hijo: estoy hambriento y de Vos espero el pan que me sustente; estoy enfermo y Vos sereis mi salud. Acordadme vuestra gracia, vuestro socorro, vuestros favores. Admitidme á vuestra confianza, participadme vuestras maternales solicitudes y conducidme á la gloria de vuestro Santísimo Hijo. Amen.

NOTA.—Los fragmentos de oraciones que están entre comillas, se tomaron de la obrita titulada: *María*, *Estrella del Mar*.





3

EXHORTACION.

Es tan agradable à Dios Nuestro Señor la devota meditación de la Pasión y de tanto provecho para las almas, que despues de los Sacramentos no hay en la iglesia medio mas seguro, cierto y eficaz para conseguir todos los bienes y librarse de todos los males Aparecióse Cristo, Señor Nuestro, à S. Edmundo Cantuariense, y le dijo: si quieres aprovechar en tode género de virtud; si quieres veucer siempre propicio y favorable, piensa todos los días un rato en la pasión de ta Salvador.

San Alberto el Grande, alirma: que es mas fructuoso á el alma la tierna memoria de la pssión, que si ayunara todos los dias á pan y agua, que si se disciplinara hasta verter sangre, y que si anduviera de rodillas todo el mundo, y con razón, porque todas nuestras obras se condignifican por los méritos de Jesucristo; y aque oblacion podremos hacer al Eterao Padre, mas agradable que representarle á su Santísimo Hijo padeciendo por el amor de los hombres? Por tanto, alma devota, ten por dichas á ti las palabras de Jesucristo á San Edmundo; medita todos los dias con el afecto posible, un rato en la pasión de tu amado Redentor, que es la verdadera vida, la sólida verdad y el camino seguro de la salvación.

Aqui te ofrezco en este corte ejercicio la memoría de uno de los mas tiernos y dolorosos pasos, que es el de la cruz á cuestas. Su propio dia será el Viernes Santo, de las once á lasl doce del dia; à mas de eso podrás hacerlo todos los viernes deaño á la misma hora, si otras diversas obligaciones no te lo im pidieren, y cuando tu devoción te moviere. Si, te encargo, que todos los dias de tu vida, de once à doce te lo representes y annoue sea entre las ocupaciones, acumpaties en esta hora con la consideración á tu amantisimo Redentor con la Cruzacuestas. Te ofrezeo en él tres consideraciones y tres actos de contrición con que podrás llenar la hora. De mortificaciones cerporales ofrecerás al Señor, las que atendiendo á tu salud, circunstancia y estado lo permitiere tu confesor, director ó prelado. Procurarás este dia de humillarte profundamente á los pies de toda criatura, y abrazar con tu amor, y vencerte con alegria en todas aqueilas cosas que fueren mas repugnantes à tu genio, natural y condición. Harás tambien en este dia todas las veces que puedas, la comunión espiritual.

a

0

PRIMERA CONSIDERACION.

En, alma amante de Jesus, son va las once del dia. llégate con presteza á la casa de Pilatos y lleva prevenidos mares de lágrimas para llorar lo que verás.

Acércate á oir el ruido, grito y vocería de los soldados, el estruendo de las armas, y mira el espectáculo mas tierno y dolcroso que vieron los siglos. Atiende como despues de mas de cinco mil azotes que ha recibido tu Redentor en su sacratisimo Cuerpo, después de tener su santi ima Cabeza traspasada con sesenta y dos agudisimas espinas que llegaban hasta el cerebro, llegaban aquellos malditos erdugos, y con palabrao feas y malas, ponen sobre sus molidos hombros el pesadisimo madero de la Cruz, que segun San Gregorio Nacianceno, era de encino, y tenia quince pies de largo, que hacen tres varas y tres cuartas, y ocho de brazos, que componen dos varas. Hé aqui al inocente Abel, á quien la envidia saca al campo para quitarle la vida; al obediente Isac que lleva en sus hombros la leña, al monte donde dade ser sacrificado. Mira como á golpes y empellones le hacen salir á andar aquel largo camino de mil trescientos veintiun pases, que tanto había, como dice Andricomio, de la casa de Pilatos al Monte Calvario. Toma ánimo, abre les ojos, éntrate por la multitud de gente que ha ocurrido, mira como ya lo sacan estirando de una soga al cuello como jumento, atiende como vá temblaado todo el Santisimo Cuerpo rasgadas y despedazadas sus carnes, y desvanecida la cabeza con el dolor de las espinas, con los gritos y falta de sangre; ciega la vista y turbada por la inchezon de los ojos, tapados con la misma sangre los oídos y

las narices, abierta la boca santisima y toda ensangrentada, acelerada la respiracion con el peso de la cruz y la violencia con que lo llevan, que estirando violentisimameute el que lleval a la soga, y empujando con grandisimos empellones los que venian atrás; á los ochenta pasos cayó en tierra tu dulcisimo Redentor, dió con sus santisimas rodillas en las piedras renovándose á fuerza del golpe todos los dolores

de su cuerpo,

Oh alma, alma cristiaua! ¿para cuando son las lágrimas de saug e? ¡para cuando partirse de dolor el corazón! ¿Couoces este hombre? ¿Sabes quien es este preso? ¿Quien le ha puesto er esta figura? ¿Quién le ha derribado al suelo tan á pocos pasos cen tan doloroaa caida? Quien habia de ser sino las caidas de los malos pensamientos con que tan lijeramente corriste los primeros pasos de tu niñez; ellos, ellos solos cruelísimos verdugos que con su desenfreno, soberbia y altivéz han tirado por los suelos á tu dulcísimo Redentor. Oh caidas, oh pecados de pensamientos, cual es vuestra crueldad y tirania!

Medita este primer paso el espacio que tu devo-

ción te moviere, despues dirás el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

Oh Jesus dulcisimo! ¿Que es esto que he visto? ¿Que espectáculo ha pasado por mis ojos? ¿Es posible, amor mio, es posible que algun tiempo fui tan malo? ¡Es posible que me criaste, v naci paraservirte, y cuando solo habia de tener entendimiento para conocerte, voluntad solo para amarte, cuando aún eran pocas primicias de mi obligación haberse ardido de amor mi corazón, me aparté de tí á los primeres

pasos de mi niñéz con el desvario de mis locos y malignos pensamientos, corriendo con ellos con tanta ligereza, que parece solo había sido criado para injuriarte, solo habia arcide para ofenderte? ¡Oh Dios mio amantisimo! ¡Como puedo acordarme de ésto y quedar vivo! Ahora conozco que soy mas que piedra te miro tan lastimosamente caído por mis primeras caidas, y no me caigo muerto de dolor; para cuando guardo mi vida, habiendo sido causa de tu muerte? Yo, Dios mio, merezco esos dolores, afrentas é ignomini s, pues son mis culpas quienes las han causado. Oh, quien muriera de dolor al considerarte ofendido! Oh bendad infinita, tan inicuamente por mi atrevimiento desgraciado! He dulce bien mio, Padre de misericerdia, levántente de esa lastimosa caida, mis lágrimas y dolor que tengo de haber pecado; joh si antes hubiera mil veces perdido la vida! Y si ingrato he de volver a of nderte, pierda en el acto la vida, que no la quiero mas que para amarte, servirte y agradarte hasta la muerte. - Amén. - Un Credo. SEGUNDA CONCIDERACION.

Llégata, alma devota, á tu amorosísimo Jesus caido por tus culpas; ellas fueron los ingratos verdugos que le arrojaron, ofrécele para que se levante, tu corazón lleno de dolor y arrepentimiento, y acompáñale en el largo camino que le queda. Considera como con esta caida y golpes que se dió en las piedras y los que le dieron los verdugos, quedó aquel Santisimo Cuerpo quebrantadisimo: miralo como vá caminando con mayor flaqueza y temblor; y como los pasos son

ya mas lentos y cansados, crece la fu ia de sus

enemigos, y le dan mas crueles y recios golpes. Mirs como pasando tu humildisimo y dolorosisimo Redentor, bajo de los balcones y ventanas, le arrojaban de ellas asquerosisima agua, diciéndole muchas injurias como afirma S Buenaventura. Oye, haciéndots pedazos de dolor el corazón, la sentencia que le van pregonando, dictada por tus pecados y ejecutada por la judaica milicia: Poncio Pilato, presidente de Jerusalen, manda y decreta, que sea cruoificado Jesus Nazareno, por falso profeta, engañador de las genles, inquietador de las republicas, sembrador de doctrinas falsas y nigrománticas, que con pacte con los demonios obra fingidos milagros, valiéndose para ello de Belcebu, principe del infierno, y portirano usurpador de reinos, y traidor al Cesar. Emperador de los romanos. ¿Que dices alma cristiana? ¿Te pasmas? ¿Te ssombras de ofr contra la santidad por esencia tan execrables testimonios? ¿le espantas de ver como corresponde aquel ingrato pueblo tantos beneficios? Pues pásmate y suelta sin cesar las corrientes á tus ojos, viendo que tú, tú has sido la ingrata que con licenciosas palabras has dictado la sentencia, despues de ha!larte obligado con los muchisimos beneficios que sabes has recibido de este mismo Senor á quien has sentenciado, y otros inumerables que no conoces. ¡Oh Dios santisimo! ¡Oh alma ingratisima! Coteja la pociencia, afabilidad y modestia de tu Redentor, al oir tan infames injurias, con tu ira, desasociego é inquieACTO DE CONTRICION.

Oh inocentisimo Redentor de mi alma, Jesus dulcisimo, caido segunda vez con el peso de la Cruz por las repetidas caidas de mis licenciosas, vanas y desenfrenadas palabras! ¿Cómo. Dios mio, no se abren mil abismos para castigar mis desenfrenados atrevimientos? ¡Oh quien tuviera mares de lagrimas para llorar incesantemente mis indecibles culpas! Yo, yo, dolorosisimo Señor, he sido la causa de ésta tan lastimosa caida joh si al pronucciarlo me cavera mnerto de dolor de haber ofendido tan cruelmente á tu amabilisima bondad! Me pesa, Dios mio, quisiera que las voces con que lo digo fueran pedazos de mi corazón, que arrancados de dolor salieran por la boca, para satisfacer á su Magestad, Quisiera tener las lenguas de todas las criaturas para alabarte, en satisfacción de lo que con mis palabras te he ofendido. Ea, Dios misericordiosisimo, ya yo obré como quien soy obra tú como quien eres; dad á mi alma un dolorosisimo sentimiento de tus tormentos, que la tenga unida contigo hasta la muerte.—Amén.

TERCERA CONSIDERACION.

Si el dolor del lastimoso espectáculo que hasta aoni has visto, no te ha sacado fuera de tí, acércate, alma devota, y ayuda á levantar á tu dulcísimo Redentor, para que no sean tantos los golpes que le dan sus enemigos, para que se levante, dile con intimos gemidos de tu corazón á esa maldita gente que convierta su crueldad contra tí; que tú mereces esos golpes, injurias y oprovios, no es Jesus quienpiensa, que aunque le ven con traje de pecador, se pan que es la misma santidad y bondad por escencia, á quien el amor y misericordia de los pecadores ruso en su figura; que esas caidas no son ya suyas sino tus depravados deslices que descarguen en ti toda su furia y vigor; que desahoguen en tì toda su crueldad y ti ania; y mira como habiéndose levantado tu pacientisimo Jesus con grandisimo trabajo prosigue su doloroso camino con indecible flaqueza, ove, como crece el ruido, algazara y blasfemias de aquellos cruelisimos sayones, y preven mares de lágrimas de sangre para lo que verás. Mira como se ha encontrado en la calle de la Amargura con su Madre Santisima, que alli le aguardaba para verle: Ahora, si no caes muerta de dolor, mira si hallas voces con que ponderar el dolor y la pena de los dos. ¿Qué sentiria el corazón de nuestra Señora cuando le viô venir tan lastimado, ensangrentado y fatigado, que a las mismas fieras causa compasion? ¿Que sentiria aquel clementisimo Señor, cuando alsando los ojos se tropezó con los de su Madre Santisima que le mi-

raban? ¿Quien puede aqui esplicar el dolor y quebranto de aquellos dos corazones? Si el tuyo, alma devota, al considerarlo no se hace pedazos, y sale desecho en lágrimas por los ojos, será tan de diamante como el mio al escribirlo? Quedó nuestra Señora tan yerta é inmoble con aquella vista, que á no haberla asistido la Omnipotencia con su singularisima providencia, hubiera caido muerta en aquella calle aunque hubiera tenido mil vidas. El Señor quedó tan traspasado con la lastimosa vista de su inocent sima Madre, que suspendió un tanto los pasos, y entonces impacientes los verdugos de esta detencion, tiraron con tanta fuerza, y le dieron tan grande empellen que calló tercera vez como muerto, y de todo desfalleció sin poderse mover debajo de la cruz, como le reveló su Magestad á Sto. Domingo. Ea alma amante ved aqui al Hijo Santisimo, caído delante de su Madre, y á la Madre, casi muerta, delante de su dulcisimo H jo. ¿Que haces ahora corazón mio? Vives todavia, habiendo atendido a esto? ¡Oh caidas! ¡Oh cuipas de obra, cual es vuestro peso, pues llega á rendir los hombros de la bendita fortaleza! atiende á mayores sentimientos. Mira cómo de todo punto irritados con esta tercera caida los ministres le maltrataron mucho mas que las otras dábanie mas recios golpes, tirábanle por la soga, pero todo en balde, porque con los mismos golpes que le daban para que se levantara, le imposibilitaban para hacerlo, y aunque tu dulcisimo Redentor forsejaba para levantarse era tal el temblor de todos sus miembros, que flaqueaban, y no podian sustentar el peso del sagrado cuerpo! ¡Oh infinita forta eza, cual te han puesto mis caidas! Viendo los ministros la demasiada flaqueza del Salvador,

buscaron (no por piedad, sino por deseo de que acabara de llegar al suplicio) entre toda aquella multitud uno que le ayudara á levantarse y llevar la cruz, y no hallaron quien quisiera, hasta que echaron mano de Simon Cirineo, hombre inculto y silvestre que venia del campo, y ni aun él queria hacer squel oficio, hasta que lo hubieron de compeler, y asi comenzó á ayudar á Jesus de muy mala gana, ¡Oh dulcisimo Redentor mio, cuan aborrecible es para las criaturas, la cruz que por su amor tomaste! ¡Como no hay quien quiera ayudarte á llevarla! Y los que la llegan á tomar, cuan de mala gana la llevan! ¡Oh centro de mi vida, cuántas veces he imitado yo al Cirineo en la repugnancia con que he llevado la cruz. del estado, en que por amor y misericordia indecible me has puesto! Atiende, alma devota, como ayudando el Cirineo á levantar la cruz, se levantó tuafligidisimo S.ñor y prosiguió su doloroso camino: mira como multiplicándose las injurias lo llevan mas arrastrando y cayendo que andaba, hasta llegar á la falda del Monte Calvario. Ahora mira si tienes sentimientos para llorar esta pena, que á mi me faltan voces para esplicarla. En la cuesta del monte muy empinada; mira como la comienza á subir sin alcanzar resuello, llevándoselo á cada paso para atras el peso de la cruz. Si un hombre sano y robusto al subir solo por una eminencia, se le fatigan, se le estremecen los miembros, se le pausa la respiracion que apenas le alcanza: considera á tv amantisimo Redentor, si el dolor no te saca de tí cual no subiria con el gravisimo peso de la cruz, con la infinidad de los dolores antecedentes, con la demasiada flaqueza y prisa de sus enemigos. ¡Oh! alma amante, no se te olvide esta subida, cuando tanto se te hicieron cuesta arriba las virtudes, ceando te vietes cansado de tu cruz; mira con cuanta erueldad hacen subir con la suya á tu Dios, y con cuanta piedad y misericordia la lleva por tí. Llegó en fin á la cumbre del Calvario, en donde descargándola con dolorosos gólpes del peso de la cruz, se prepara la crueldad para el non plus ultra de tiranía. Tú, a ma devota, acompaña á tu Redentor en esa cumbre el espacio que quisieres, que ya á mi tivieza faltan voces para explicar el mar inmenso de sus penas, y mientras si le atiendes sentado mirando hacer en la Cruz taladres que han de sostener su Santisimo cue po, y si á vista tan lastimosa conservas la vida, dí el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh vida de mi vida! ¡Oh Jesus Santisimo, Bondad y dulzura no conocidas! Bien : rueba mi corazón su insensibilidad y dureza, cuando mirándote en la cumbre de tus penas no se deshace en un abismo de dolor. Bien puedo asegurar, que mi dureza es mas inflexible que la de las piedras, pues éstas se partieron de dolor sin ser la causa de ello, y yc, que con mis indecibles culpas he sido el motivo de tus dolores, aun persevero inmoble á vista de ellos.

Oh Santo Dios, si reré yo de aquel infelicisimo número de los reprobos, á quien s por no haberse aplicado la eficacia de tu preciosa Sangre, quedan sus corazones empedernidos y destinados para el eterno fuego! Bien puede ser así, y mis perversas obras son de fundamento psra te-

merlo; pero ¡Oh Dios de misericordia! Si asi ha di ser, si yo con mis culpas me he fabricado la etarna cárcel en que eternamente he de carecer de verte y gozarte, no me niegues en esta vida el amarte y servirte y alabarte, y hacer de mi lo que quisieres. Echadme en horabuena á los infiernos y tome tu soberania en verganza de mi osadia y atrevimiento. Vaya despues luego á los infiernos pero alli he de estar amándote, engrandeciéndote y alabando tu soberana justicia, que tin piadosamente castiga mis pecados: y si esto no es posible, no quiero condenarme. Mudad, mudad Dios mio, la sentencia, que bien sé que sabrás mudarla, si yo supiere enmendar mi delito.

Sea glorioso trianfo de tus tormentos mi salvación. Tú eres Dios mio: y yo soy pobrecita miserable criatura. Quitad lo que yo he hecho con mis culpas, y verás lo que tú formaste con tu Omnipotencia y misericordia. Quisiera, Señor, darte una satisfacción infinita; pero, ¿qué he de hacer, si todo mi dolor es á la medida de mi ser? Ea, Cordero inmaculado sacrificado por mi amor ablande tu preciosisima sangre el diamante duro de mi corazón.

Oh! Dios de mi vida, ¿quien pudiera quedar enclavado en esa Cruz para satisficer á tu bondad? Yo Señor, yo soy quien la merezco, pues que mi corazó i llero de vicios, él es áspero monte donde se ha cortado ese dolorosisimo, piadosisimo madero. ¡Oh quien pudiera desha-

8

0

cer mis pesadas culpas, y darte con mi dolor y sentimiento tanta honra y gloria como mereces! Vuelve ya, Señor, a la casa de tu celestial Padre, el desconocido pródigo, el mas vicioso Publicano, la mas escandalosa Magdalena, no desprecies. Dios mio, mi corazón contrito y humillado, Tú que sabes convertir las duras piedras en estanques y fuentes de dulces aguas, convierte el durisimo peñasco de mi corazón en un mar de continuas y dolorosas lágrimas, con que pueda lavar las feisimas manchas de mis culpas. 10h si yo fuera tan dichoso, que al entender como pierdes por mi amor la vila en ese duro eno cayera muerta de dolor! Pero ya que esto no merezco, haced. Dios mio. que tras asada de esta pena, siempre viva muriendo, hasta que llegada la inevitada hora de mi muerte, pase mi alma como lo espero de tu misericerdia a alabarte en la gloria, donde vives y reinas por los siglos de los s'glos. Amèn.

ORACION.

para ofrecer la eslación al Santisimo Sacramento, y lograr el gran tesoro de indulgencias que adelante se dirá.

Suplícote l'adre Eterno por ta infinita misericordia y por los méritos de mi Señor Jesucristo, intercesión de la Santisima Virgen Maria y de todos los ángeles y santos, seas servido de mirar por la exaltación de nuestra Santa

Fé católica, la paz y concordia entre los principes cristianos, estirpacion de las herejías, conquista de la tierra Santa, vida, salud, intencion y acierto en su gobierno al Sumo Pontifice, y de todos los superiores y ministros eclesiásticos y seculares; el auxilio eficaz para el remedio de los que se hallan en peligro ú ocacion de pecar; la preseveraneia y aumento en gracia de los justos; la salvacion de todas las almas, el descanso de las que estáu en el purgatorio; especialmente de aquellas por quienes mas debo pedir, mirados los titulos de justicia, caridad y agrado vuestro, concèdeme el tesoro de estas indulgencias, tened, Senor, misericordia de mí, no permitais que me coja la muerte sin haberlo satisfecho por mis pecados, adquirido todas las virtudes, recibido todos los Sacramentos, y logrado pienaria indulgencia de mis culpas, con muchos aumentos de Vuestra gracia. Amen.

Es última devoción rezar la Estación al Santisimo Sacramens to, que se compone de seis Padre nuestros y seis Ave Marias con gloria Patri, y todas cuantas veces se rezare se ganan la indulgencias plenarias y no plenraias, y estaciones que hay en Rema, Jerusalen, Porciúncula y Santiago de Galicia, y remision de todas las penas merecidas por las culpas, pidiendo á bios por lo que dice la oracion anterior, la cual es tambien pana visitar los cinco altares, y rezándola en cada uno de ellos, (aunque no rece otra cosa) se gana cada dia, segun graves autores, el tesoro siguiente:

Veintiseis indulgencias plenarias, noventa y un mil trescien-103 sesenta afios de indulgencias; veintitres mil ciento sesenta y cuatro cuarentenas de perdon; doce terceras partes de los pecados y remisiou de todos ellos.

0

Todos los domingos se gana lo mismo que si visitasen los lu gares santos de Jerusalen y Santiago de Galicia, y cada dia

se sacan veintiseis almas del purgatorio.

Todos los religiosos, religiosas y hermanas de la venerable Orden Tercera de N. S. P. S. Francisco, siempre que rezaren la Estación mayor, que se compone de seis Padre nuestros y seis Ave Marias gloriados, ganan cuatrocientas veintiseis indulgencias plenarias siete veces remision de la tercera parte de sus pecados, treinta y dos mil trescientos veinticuatro cuarentenas de perdon, y se sacan trece ánimas del purgatorio, concedida s por el Papa Leon X, y otros muchos Pontifices. Y además de esto, ganan las mismas indulgencias que hay en Roma, Jerusalen, Santiago de Galicia y l'orciúncula: advirtiendo, que tantas veces al dia cuantas se rezare dicha Estación se ganan las mismas, sea en la iglesia, sea en la casa, en la cale ó en el campo, etc.

Las mismas indulgencias se ganan rezando la Estacion menor, que se compone de tres Padre nuestros y tres Ave Marias gloriados; pero ha de ser en la iglesia, cuantas veces se reza-

re etc.

Las mismas indulgencias se ganan rezando la Estacion Mi nima, que se compone de un Padre nuestro y Ave Maria gloriado, y esto una vez solamente al dia: y ha de ser en la iglesia de redillas: etc.

Siempre que se ande el ejercicio de la Vla-Sacra se ganan trescientas setenta indulgencias plenarias, y se sacan veinticuatro ánimas del purgatorio, concedidas por Sisto V y Par-

lo V,
Privílegio muy singular que concedió su Magestad Santisima
à N. S. P. S. Francisco, cuando le imprimió sus sacrosantas

llagas.
Que el dia de su felicisimo tránsito, que es el dia 4 de Octubre, caja al purgatorio y saca todas las ánimas que alli estan destinadas purgando sus pecados, asi de religiosos como de religiosos y hermanos terceros, y los bienhechores expeciales de sus hijos, llevandoselas á todas á descansar á la gloría por toda la eternidad.



CORONA

DOLOROSA.

COMPUESTA

POR EL SR. DR. D. JUAN ANTONIO SALVADOR, CURA PROPIO DE IRAPUATO.

Pe Finiaga



MÉXICO.

Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, dirigida por José María Gallegos.

1833.